

LA VOLUNTAD DE DIOS EN NUESTRAS VIDAS

“... pues la voluntad de Dios es...” (4.3).

A través de la Palabra de Dios tenemos la oportunidad de mirar dentro de la mente de Dios para saber lo que Él piensa. Podemos adoptar la perspectiva de Dios acerca de lo que Él desea para nuestras vidas. ¿Qué es lo que Él desea? 1 Tesalonicenses 4, tiene la respuesta a esta pregunta.

En los tres capítulos de noticias llenas de gozo, que precedieron a esta parte de la carta, Pablo recordó la predicación del evangelio entre los tesalonicenses, y la forma anhelante como recibieron el mensaje los que habían llegado a ser cristianos. Habían seguido tiempos de fe y de amor crecientes, aun de cara a la severa persecución. El progreso de estos nuevos cristianos fue fuente de gran gozo y consuelo para sus maestros. Después de recordar esos tiempos de crecimiento, Pablo pasa a tratar algunos principios y prácticas que estos nuevos cristianos necesitaban para ayudarles a continuar su progreso.

Las enseñanzas de 4.1–8, resaltan la necesidad de la santificación. La pureza de vida es una parte importante del crecimiento cristiano, y se necesitaba de la pureza para reflejar el Dios que estos cristianos adoraban. En esta sociedad pagana, las vidas de las personas demostraban la voluntad de los dioses en los que ellas creían y adoraban. Si los gentiles de la comunidad iban a aprender acerca del Dios verdadero, las vidas de los cristianos tendrían que reflejarles una imagen fiel de la santidad de Dios.

¡BUSQUE EL PROPÓSITO DE DIOS PARA NOSOTROS! (4.1)

En el versículo 4.1, Pablo empieza a rogarles y a exhortarles, o a suplicarles e implorarles a sus lectores, así como vemos que se hace en la mayoría de las cartas del Nuevo Testamento. Estas palabras buscan dirigir la atención a una petición especial,

y a menudo indican uno de los principales propósitos para escribir una carta. Cuando escribimos una carta, podemos tener muchas cosas valiosas que decir, pero por lo general tenemos una razón importante para escribirla, la cual podría ser el hacer alguna petición a la acción por parte del receptor. Del mismo modo, de entre los muchos mensajes que contienen las cartas del Nuevo Testamento, a menudo hay una importante petición a la acción, introducida por palabras tales como “Les ruego”, “Les pedimos”, o “Les imploramos”. Tales frases introducen una importante parte de la carta.

¿Qué le estaba pidiendo Pablo que hiciera, a la iglesia? Que abundaran más y más en la manera como debían conducirse y agradar a Dios (4.1). ¿Significa esto que no lo estaban haciendo bien? ¡Rotundamente no! En este versículo se les dijo que ya estaban haciendo un buen trabajo. Pablo les pidió a estos cristianos, varias veces en esta carta, que hicieran un trabajo mejor que el que ya estaban haciendo bien. En los versículos 4.9–10, los elogió por tener amor entre ellos, pero les pidió que abundaran en ese amor; en 5.11, les pidió que se animaran unos a otros y se edificaran unos a otros así como lo estaban haciendo.

A menudo pensamos que sólo podemos enseñar o ser enseñados acerca de lo que está mal. Aquí hay tres ejemplos, en los cuales a las personas que ya estaban haciendo una buena obra, se les anima a hacer una obra aún mejor. Este enfoque es como ayudarle a un buen atleta a alcanzar todo su potencial. Si usted estuviera buscando un atleta con posibilidades de participar en los juegos olímpicos, usted seleccionaría a un joven sobresaliente y le ayudaría a alcanzar su potencial, sabiendo que sería capaz de desarrollarse y hacer un trabajo todavía mejor. Del mismo modo, las fortalezas de los tesalonicenses tenían el potencial

de desarrollarse para un mayor servicio a Dios.

La aplicación para nosotros es que usemos y cultivemos nuestros talentos, en lugar de sólo estar tratando de evitar hacer lo malo. Como maestros, consejeros y padres que somos, a veces sólo enseñamos en contra de lo malo y ¡olvidamos enfatizar el potencial, las buenas obras, y las destrezas de nuestros estudiantes, hermanos e hijos, para estimularlos a hacer un mejor trabajo en esos aspectos! Después de agradecerles y elogiarles por lo bueno que habían estado, y estaban haciendo, Pablo les escribió la última parte de la carta a los cristianos tesalonicenses para estimularlos a un mayor servicio en su andar con Dios.

¿Cómo debían conducir sus vidas? ¡Agradando a Dios! A la iglesia de Éfeso se le dijo que debía aprender a comprobar “lo que es agradable al Señor” (Efesios 5.10). Esa debe ser también nuestra meta. El hacer lo que queremos, lo que se nos ocurra, o el seguir nuestras conciencias, no siempre agradará a Dios. Debemos aprender lo que Dios desea y aprender cómo se hace. ¡Obedezcamos la Palabra de Dios, de modo que podamos agradar a Dios! ¡Ese es el propósito de nuestras vidas!

RECUERDE LOS MANDAMIENTOS DE DIOS (4.2)

A los cristianos de Tesalónica se les pidió recordar lo que ya se les había enseñado. Echaremos una mirada más adelante en el capítulo, para ver qué era eso, pero la instrucción principal fue que no olvidaran la enseñanza que ya habían recibido (4.2).

¡Qué tan a menudo hacemos a un lado lo que ya sabemos! Puede que tengamos muchas razones para hacerlo. Tal vez la enseñanza es difícil de entender; tal vez no estamos dispuestos a aceptarla; tal vez no creemos necesitarla; o tal vez somos demasiado flojos como para ponerla en práctica. A menudo creemos que al conocer una verdad ya hemos hecho una aplicación total de esa verdad.

Cualquiera que sea la razón, ¡qué desperdicio es recibir enseñanzas valiosas de la Palabra de Dios, para luego hacerlas a un lado y no ponerlas en práctica! Si eso es lo que sucede, los maestros deben animarnos a recordar la instrucción y decírnosla de nuevo, de modo que podamos vivir según los dictados de ella. Debemos recordar continuamente lo que Dios dice —¡y hacerlo!

ABSTÉNGASE DE LA FORNICACIÓN (4.3)

El versículo tres se centra en el gran contraste que hay entre “la santificación” y “la fornicación”. El santificado está reservado para el uso de Dios, para hacer lo que le agrada a Dios. El fornicario

satisface su propio apetito sexual del modo que se agrada a sí mismo. La santificación puede ser descrita como el ser puesto aparte, o el ser reservado para un uso especial. Lo que se aparta para el uso de Dios se describe en la Biblia como “santo”. Puesto que el pueblo de Dios ha sido puesto aparte, para ser usados del modo que a Dios le agrada, ellos son personas santas, es decir, “santos”. Las palabras del Nuevo Testamento que se traducen por “santificación”, por “santos” y por “santo”, provienen de la misma raíz griega, y contienen la misma idea.

Nosotros estamos acostumbrados a tener usos especiales para diferentes objetos. Un mantel se reserva para usarse sobre la mesa; no lo usamos para limpiar el piso, ni para darle brillo a nuestros zapatos. Del mismo modo, Dios desea que nos apartemos para usos especiales especificados por Él. Incluso nuestras vidas sexuales están reservadas para un uso especial —en el matrimonio.

Algunos han creído que las relaciones sexuales son malas en sí mismas y, por esta razón, han enseñado que la soltería es un estado más santo. Por esta razón les han prohibido el matrimonio a algunos o a todos. La Palabra de Dios enseña que una de las señales de apostasía de la fe sería que algunos “prohibirán casarse” (1 Timoteo 4.1–3). La enseñanza de Dios es: “Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios” (Hebreos 13.4). Las relaciones sexuales son valoradas y honradas por Dios dentro del matrimonio. Cuando mantenemos las actividades sexuales dentro del matrimonio, estamos consagrados a la forma de vida de Dios.

APRENDA A SER SANTO (4.4)

El aprender a usar nuestros cuerpos de la manera correcta, y para el propósito correcto, no es una acción “natural”. Necesitamos aprender a hacer esto (4.4). El vaso¹ que se menciona en el versículo cuatro, podría ser el cuerpo del hombre, tal como en 2 Corintios 4.7, o tal vez sea el cuerpo de su esposa, tal como en 1 Pedro 3.7; de cualquier forma, es obvio que es el uso de nuestros cuerpos lo que se está tratando aquí.

Si queremos poner nuestros cuerpos aparte para un uso que honre a Dios, entonces debemos poner en práctica lo que Dios desea que hagamos. Algunas personas dejan que sus actividades sexuales sean guiadas solamente por lo que ellos desean,

¹Nota del traductor: La palabra “esposa”, del versículo cuatro, aparece traducida por “vaso” en la NASB, que es la versión de la Biblia que usa el autor de este estudio.

por lo que otros están haciendo, o por actitudes de la sociedad. Si nosotros simplemente hacemos lo que dictan nuestros sentimientos, o seguimos el ejemplo de otros, eventualmente iremos en contra de Dios. Debemos seguir lo que Dios desea, aun cuando ello signifique que necesitamos dominar o cambiar nuestros deseos, e inclusive, cuando ello vaya en contra de lo que otros practican o aceptan.

EVITE LA CONCUPIESCENCIA (4.5)

¿Qué es lo que causa que las personas se vean envueltas en actividades sexuales pecaminosas? Es el deseo que la Biblia llama “concupiscencia”. Se refiere a los fuertes deseos sexuales. Si estos llegan a ser las fuerzas conductoras de nuestras acciones, entonces estaremos siguiendo estos deseos, y no la voluntad de Dios (4.5). Los gentiles se enfrascaban en actividades sexuales para satisfacer su concupiscencia. Incluso, hacían de estas actividades parte de su adoración, y tenían prostitutas en sus templos de modo que, los que venían a adorar, pudieran tener trato sexual. Estos paganos creían que sus dioses eran iguales a ellos; los veían como un grupo de seres que luchaban entre sí; se enamoraban unos de otros y se engañaban unos a otros del mismo modo que los humanos. Creían que al imitar las actividades de los dioses los estaban agradando.

Cuando estos tesalonicenses se convirtieron “de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero” (1.9), ellos tuvieron que aprender lo que Dios deseaba, y por consiguiente, tuvieron que dominar sus deseos sexuales. Si queremos ser adoradores de Dios, tendremos que poner en práctica la voluntad de Dios para nuestras vidas.

¿Cómo se pueden dominar los deseos sexuales? Pablo le dijo al joven predicador Timoteo, que una persona puede ser “instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra” (2 Timoteo 2.21). Lo apremió diciéndole: “Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor” (2 Timoteo 2.22).

Estos versículos tienen algunas ideas valiosas para evitar las trampas sexuales impías. Primero, reconozca que usted puede ser instrumento para honra, santo, y útil en el servicio a Dios. Tome la determinación en el sentido de que esa es la clase de vida que usted desea tener. Segundo, huya de aquellas situaciones, en las cuales sea tentado a ser dominado por pasiones juveniles. Tercero, interésese en actividades que cultiven la justicia, la fe, el amor y la paz. Cuarto, comprométase en estas actividades con otros que quieran servir a Dios

sinceramente y de corazón puro. Esto le ayudará a hacer lo mismo.

NO ENGAÑE A SUS HERMANOS (4.6)

Cuando uno se enreda en la fornicación, está yendo en contra de la voluntad de Dios pero también agravia y engaña a su hermano (vers.º 6). Se aprovecha injustamente de otros. Hay quienes argumentan, que las actividades sexuales entre personas de edad para consentir —prácticas que la Biblia les llamaría fornicación, adulterio u homosexualidad— están bien porque, a diferencia del homicidio o del robo, no son contrarias a la voluntad de persona alguna. (Incluso en lugares donde tales acciones son ilegales, se les llama a veces “crímenes sin víctimas”).

Según la Palabra de Dios, sí hay quienes sufren por causa de estos pecados. Es obvio que pueden dañarle la conciencia a uno, le dañan su relación con su familia, y le dañan su relación con Dios. Estos malos efectos pueden ser muy serios y pueden persistir por muchos años —tal vez hasta toda una vida.

Algunas personas creen que el vivir juntos como compañeros sexuales por un período de prueba antes del matrimonio, les ayudará a descubrir si son compatibles. Esto en realidad produce justificación de la actividad sexual sin compromiso —ni con Dios ni con la otra persona— y hace que la relación se vuelva inestable. Esto contrasta marcadamente con lo estable y comprometida que sería una relación aprobada por Dios. El pecado siempre lastima a otros. Este versículo nos enseña que Dios nos pedirá cuentas si les causamos daño a las vidas de otros de esa manera.

Algunos alegan que el matrimonio produce dificultades en las vidas del esposo y de la esposa, así que es mejor no hacer el compromiso matrimonial. Las personas de Tesalónica pudieron haber argumentado lo mismo, cuando contemplaron el convertirse en cristianos, sabiendo que esto les podría traer oposición y persecución, como sucedió con la predicación del evangelio (1.6; 2.14–16).

La pregunta no es, entonces: “¿Producirá esta acción problemas y dificultades?”, sino más bien: “¿Es esta la acción que Dios desea?”. Si es lo que Dios desea, entonces necesitamos emprenderla —sin importar el resultado— sabiendo que Dios nos ayudará a superar y a soportar las consecuencias. Sabemos que “a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien,...” (Romanos 8.28).

DECIDA ESTAR DEL LADO DE DIOS (4.7–8)

Dios nos ha llamado por una razón. ¿Cómo nos

llama Dios? Nos llama por medio de las buenas nuevas de Jesús, mediante el evangelio. En 2 Tesalonicenses 2.14, se nos dice lo que Dios hizo: "... os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo". Cuando el evangelio se predica, Dios está llamando a las personas a Sí mismo, porque Él desea hacerlas partícipes de su gloria en Jesucristo. Puesto que Dios llama a la gente a través del evangelio, podemos saber que no los llama a través de augurios, ni de visiones, ni de señales misteriosas. No hay sustituto para el evangelio.

Dios nos ha llamado para nuestro propio beneficio. Podríamos creer que Dios tiene todos sus planes ya organizados de la forma en que Él los desea, y que debemos tratar de encajar en ellos de alguna manera —sea bueno, o no lo sea, para nosotros. Los paganos veían a los dioses de ellos como seres poderosos, a los cuales tenían que agradar e impresionar para que estos dioses les pudieran conferir alguna bendición.

¡Si bien es cierto que Dios tiene propósitos, Él los tiene para nuestro propio beneficio, porque Dios desea lo mejor para nosotros! Dios nos dio muchas bendiciones, aun antes de que le respondiéramos, y Él desea que seamos sus amigos para siempre. "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con Él todas las cosas?" (Romanos 8.32). Esa es la clase de Dios al que servimos —¡un Dios generoso! ¡Podemos estar seguros de que, lo que Él nos pide, es para nuestro beneficio, lo que Él desea para nosotros es lo mejor de lo mejor!

El propósito de Dios para nosotros es la santificación (4.7–8). Él desea santificarnos, lo cual significa apartarnos para un propósito especial, o para que seamos santos. Las sillas especiales de un teatro están "reservadas" para gente importante. ¡Los cristianos son personas especiales "reservadas" para la persona más importante de todas —Dios mismo!

Cuando Dios nos santifica en Jesucristo, somos partícipes de su santidad y podemos tener comunión con él. "... como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos porque yo soy santo" (1 Pedro 1.15–16).

Cuando tenemos comunión con Dios podemos entonces ser partícipes de los beneficios de esa relación. Cuando nos hicimos cristianos, Dios nos dio su Espíritu Santo, el cual Él da "a los que le obedecen..." (Hechos 5.32). Este Espíritu Santo es dado como "las arras de nuestra herencia..." (Efesios 1.14). Así como un depósito o prima que se

paga en una compra sirve de muestra de que tenemos el propósito de hacer el pago completo más adelante, de la misma manera Él Espíritu de Dios se nos da como el propósito de Éste de bendecirnos por la eternidad.

Si alguien no confía en que vayamos a pagar por completo, nuestro depósito será rechazado. De la misma manera, cuando un cristiano débil vive de modo tal que rechaza la santidad del Espíritu de Dios dentro de él, estará insinuando que no confía en que Dios lo bendecirá en el futuro. Cuando alguien se enfrasca en la fornicación, está, en efecto, diciendo: "No creo que me vayas a bendecir por la eternidad". Está dando a entender que los propósitos de Dios son falsos.

La lección que hay aquí para nosotros es la de mostrar nuestro aprecio por el hecho de que Dios nos hace partícipes de Su Espíritu, y también, la de mostrar que confiamos en Sus propósitos de bendecirnos. Para hacer esto necesitamos huir de la fornicación (2 Timoteo 2.22), y seguir la santidad, aceptando el papel que Dios nos asigna y prepararnos para ver al Señor (Hebreos 12.14). Los tesalonicenses querían ver al Señor de nuevo y ser unidos con Él a Su venida (1.10). Este deseo les ayudó a vivir de acuerdo con los propósitos de Dios para sus vidas. Esto también nos ayudará a nosotros.

CONCLUSIÓN

El ser como Dios es un trabajo en el que todos nosotros fallamos. Dios perdona los errores de los que están en Cristo cuando se arrepienten y piden perdón, a la vez que continúa apremiándonos a adoptar actitudes piadosas y a emprender acciones que reflejen Su carácter y nos ayuden a ser más útiles en Su mundo. La fornicación es una gran tentación, la cual Satanás usa a menudo para distraernos de la manera santa de vivir de Dios.

Esté consciente del peligro de la fornicación, y propóngase apartarse como un siervo puro de Dios. Sea una persona especial para Dios. Él le ha escogido para que le sirva. ¡Él le ayudará a tener éxito en esa tarea! ■

"Aparte de Cristo..."

William Borden creció dentro de una familia altamente privilegiada, se graduó en la Universidad de Yale, y luego salió a servirle a Dios y a su prójimo en Egipto. Cuando aun era joven, enfermó y murió. Sobre su tumba, en El Cairo, están estas palabras: "Aparte de Cristo, no hay otra explicación para una vida así".